

CELULAS

13a

Grupos Pequeños: El Paso Final

I. UN CORAZON PARA LAS NACIONES

Al estudiar la Biblia es evidente que Dios desea revelarse a Sí Mismo entre todas las naciones de la tierra. En Éxodo 19:5 Dios instruye a Moisés a decirles a las personas de Israel que *“si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.”* Hasta la venida de Cristo, la nación de Israel era el instrumento escogido de Dios para testificar de Su soberanía y gloria. El Salmo 96:2-3 dice, *“Cantad a Jehová, bendecid su nombre; Anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su gloria, En todos los pueblos sus maravillas.”*

Cuando vino Jesús, Él cumplió la ley del Antiguo Testamento (Ro 10:4), Él estableció la Iglesia (Mt 16:18), y Él mandó a Sus discípulos a ser Sus testigos (Hch 1:8) hasta “lo último de la tierra.” La Iglesia llegó a ser el instrumento por el cual Dios desea revelar Su amor y gracia a todas las personas.

Nuestra motivación para comenzar nuevas iglesias es cumplir el mandato que Cristo nos dio en la Gran Comisión. **Hemos descubierto que los grupos pequeños son una manera de ayudar a establecer iglesias sanas, crecientes y reproductoras.** Hemos pasado mucho tiempo discutiendo los detalles y funciones del ministerio de grupos pequeños.

Es importante saber y comprender las funciones específicas del ministerio de grupos pequeños. Las funciones en un grupo se ven en el ejemplo de la iglesia primitiva en Jerusalén (Hch 2:42-47). Los grupos pequeños son una manera de imitar y proveer el medio para que esas mismas funciones sucedan en nuestras iglesias y ministerios hoy día.

Sin embargo, es importante recordar el objetivo principal, el “gran cuadro” de lo que Dios desea de nuestros esfuerzos en el ministerio individual. ¿Qué papel juegan los grupos pequeños en el cumplimiento de la Gran Comisión? ¿Qué debe estar pasando en sus grupos pequeños para poder moverse más y más cerca de esa meta? ¿Es suficiente comenzar varios grupos y verlos multiplicarse, o desea Dios algo más? ¿Cuál es el “paso final” que deben tomar los grupos pequeños para ayudar a cumplir el mandato que Cristo dio hace casi 2000 años?

II. MULTIPLICACIÓN POR FE

Una de las características que distingue a los grupos pequeños es que se multiplican. La multiplicación se tiene que hacer si los grupos se van a mantener “vivos”—sin ella, eventualmente se estancarán y morirán. La multiplicación no es la motivación para el evangelismo en los grupos pequeños, pero permite un evangelismo activo y continuo. Siempre hay más “campo” para más no creyentes y nuevos creyentes en los grupos que se multiplican.

Cada uno de nosotros entiende y concuerda con la necesidad de la multiplicación en un ministerio de grupos pequeños. Sin embargo, ¿cuántas veces “limitamos” el poder y soberanía de Dios por nuestros propios límites de fe y visión? ¿Estamos visualizando nuestros ministerios de grupos pequeños con los mismos ojos que Dios usa para visualizarlos? Si pudiéramos ver nuestros ministerios así como los ve Dios, ¿cuáles limitaciones y restricciones se quitarían? ¿Qué sería diferente? ¿Cómo entenderíamos la importancia y el potencial impacto de nuestros grupos pequeños?

Cuando apenas comenzamos a trabajar con grupos pequeños, es difícil pensar más allá de arrancar los grupos iniciales, en el entrenamiento de líderes aprendices y en el trabajo hacia la multiplicación. Aprendemos mucho acerca de los grupos a través de los errores, problemas y

gozos de ser líder de grupo pequeño. Pronto nos damos cuenta de la necesidad de tener grupos separados trabajando en armonía y cooperación el uno con el otro para poder lograr metas más grandes en el ministerio. Con el tiempo comenzamos a pensar en algún tipo de estructura organizacional que se necesita para ayudar a coordinar los esfuerzos de muchos grupos pequeños.

Isaías 40:26 dice, *“Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.”* En nuestros propios ministerios de grupos pequeños, también debemos *“levantar nuestros ojos y mirar quién creó estas cosas”*. Cuando no miramos a Dios, consideramos solamente lo que se puede hacer con nuestra propia fuerza. Pero al mirar a Dios, comenzamos a entender Su fuerza y poder, y lo que Él puede hacer por medio de nosotros.

Si tuviéramos ojos que pueden ver las cosas que ve Dios, ¿estaríamos emocionados, espantados o ambas cosas? ¿A veces nuestra falta de fe limita nuestra habilidad de ser usados por Dios a la plenitud de Su voluntad para nuestras vidas y ministerios? La fe nos permite soñar grandes sueños e intentar cosas para Dios cuando entendemos que Su fuerza está disponible para ayudarnos en nuestros esfuerzos.

La fe no se preocupa por todas nuestras limitaciones y carencias. En cambio, la fe se enfoca en la provisión y la habilidad de Dios Mismo para lograr lo que Él desea lograr. La fe es ver una meta impráctica e inalcanzable y luego estar dispuesto a tomar un paso y ser usado por Dios para lograr lo que según los términos humanos es una tarea *“imposible”*. La fe no es entender exactamente cómo lograr una meta o tarea particular, sino comprender que Dios puede completar esa tarea en y por medio de personas que están dispuestas a ser usadas sin considerar su situación y circunstancias.

Hemos mencionado **que los líderes de los grupos pequeños deben tratar de lanzar esos grupos para ministrar en el poder del Espíritu Santo y bajo Su dirección.** Cuando los grupos tienen miembros que han, en obediencia, entregado sus vidas, tiempo y talentos por completo al Señor, entonces el Espíritu Santo cuenta con las personas que Él puede usar para producir mucho fruto.

Ser completamente entregado a Dios significa tener una fe que nos permite ministrar en circunstancias difíciles, vencer barreras que parecen imposibles, y dejar de aceptar las limitaciones que el mundo nos quiere poner. Necesitamos orar para que Dios nos dé fe nos use para lograr grandes cosas a través de nuestros grupos pequeños, y nos dé lo que Él tiene en Su corazón.

III. IGLESIAS PARA LAS NACIONES

Si una de nuestras metas en el ministerio es tener grupos pequeños que se multipliquen hasta desarrollarse en iglesias, ¿cuántos serían suficientes? ¿Si tenemos varios grupos activos en el ministerio en nuestra ciudad o pueblo? ¿Si tenemos 10 grupos, o 50, o aun 500 grupos?

2 Pedro 3:9 refleja el corazón de Dios hacia los perdidos: *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”* El deseo de nuestro corazón debe ser alcanzar a *“todos”* con las noticias salvadoras de Jesús. Necesitamos suficientes grupos que ministren no solamente por toda una comunidad en particular, sino por pueblos y regiones enteras de un país. Jesús habló acerca de una fe que puede mover montañas (Mt 17:20). ¿Tenemos suficiente fe para ver un país entero lleno de grupos pequeños que están alcanzando a los perdidos, edificando a los creyentes y proclamando las buenas noticias de Jesucristo hasta que Él regrese?

Cuando nuestros ministerios de grupos pequeños dejan de ser limitados por nuestra propia falta de fe y visión, entonces llegan a ser útiles en las manos de Dios. Cuando nuestros grupos tengan una visión no solamente para el futuro inmediato, sino para un tiempo cuando un país entero estará

saturado con iglesias, entonces Dios comenzará a usarlos en maneras que nunca hubiéramos soñado.

Esto, entonces, es el “paso final” que tenemos que tomar si nuestros grupos pequeños van a ayudar a cumplir la Gran Comisión. Este paso final es el proceso de animar a los líderes de los grupos pequeños y los miembros a ver su grupo siendo utilizado en la manera que Dios desea utilizarlos. Es el proceso de fomentar una visión más amplia, de retar a los líderes de grupos pequeños a “levantar sus ojos” hacia el cielo y ver su nación llena de la gloria de Dios. Es el proceso de trabajar activamente hacia esa meta en y por medio de nuestros grupos pequeños.

Solamente cuando nuestros ministerios de grupos pequeños tengan ojos que pueden ver y una fe que levantará el reto veremos al Espíritu Santo comenzar a utilizar esos grupos en una manera tremenda y milagrosa. Solamente al orar fervientemente por nuestras naciones el Señor comenzará a trabajar para multiplicar los grupos para que tengan un impacto en ciudades, regiones y países enteros.

Este paso final en nuestro ministerio de grupos pequeños simplemente es un “paso de fe”. Es el paso final que se debe tomar si nuestros ministerios de grupos pequeños van a ser utilizados por el Espíritu Santo de Dios para ayudar a traer el cumplimiento de la Gran Comisión. No tenemos que temer el fracaso. **William Carey, un misionero pionero a la India, una vez dijo, “Intente grandes cosas para Dios; espere grandes cosas de Dios.”**

La fuerza es del Señor—necesitamos ser siervos por los cuales ese poder fluya. La visión es del Señor—simplemente necesitamos ojos que están dispuestos a verla. El cumplimiento de la tarea también es del Señor—necesitamos creer en fe que nuestros esfuerzos se dirigen al cumplimiento de la tarea que Dios Mismo ha prometido completar.

Dios está esperando siervos fieles para tomar este “paso de fe” con Él. ¿Será usted uno de ellos?